

Capítulo 23 - La Muerte Fuera de Pantalla - La Partida en el Carrusel: Una Película de Terror LitRPG

- [Capítulo 23 - La Muerte Fuera de Pantalla - La Partida en el Carrusel: Una Película de Terror LitRPG](#)

Capítulo 23 - La Muerte Fuera de Pantalla - La Partida en el Carrusel: Una Película de Terror LitRPG

Strander Blake, como aparentemente lo llamaba el guion, se encontraba justo detrás del espíritu de una mujer ahogada. No podía verlo, pero casi podía sentir la furia emanando de él.

Pero no era solo furia. Había miedo también.

Docenas de brazos fantasmas aparecieron desde detrás de la mujer ahogada. Perteneían a diferentes espíritus que Strander había recopilado. Todos estaban cosidos a él. Mi mente apenas podía comprender lo que estaba viendo. Era casi una ilusión óptica, como si los dueños de esos brazos debieran estar en algún lugar, pero no estaban.

Sabíamos qué venía después. Él iría tras Isaac, el personaje con menos protección en la escena. Así funcionaba el juego.

Pero a Strander Blake parecía no importarle en absoluto.

La mujer goteando avanzó rápidamente y uno de sus brazos extendió una mano y golpeó a Dina, que era la más cercana a él. Dina intentó esquivar, pero fue inútil. El dueño de ese brazo saltó y la golpeó. Ella salió disparada por toda la habitación.

Aún no podía verlo claramente, ni leer sus gestos. Quizá tenía un tropo que le permitía atacar a quien quisiera. Eso sin duda complicó mis planes, aunque en el instante en que pensé eso, me di cuenta de que estaba equivocado.

Strander Blake empezó a tambalearse de dolor. Era como si el ataque a Dina le hubiera causado un daño físico, si es que eso era posible.

Gimió de dolor.

Luchaba por mantener el control.

Podía ver que la mujer goteando miraba a Isaac como su próximo objetivo, pero él gritó de nuevo y la obligó a mirarme a mí. Pude ver las hebras de hilo negro tirando contra ella. Él intentaba resistir las reglas.

“Yo le elijo,” gritó. “Eras mío. Tus pequeñas triquiñuelas. Podía observar pero no tocar. Estuviste marcado para la muerte y ahora la terminaré.”

¿Estaba enojado por Oblivious Bystander? Dejé escapar el vapor de su pequeña trampa y él no lo había superado.

Retrocedí, pero fue un intento patético. Él era demasiado rápido.

Gimió mientras se lanzaba a toda velocidad hacia mí. Retrocedí hacia la primera habitación en la que había jugado el Juego de Diez Segundos y Strander me embistió en la oscuridad. Cerró la puerta detrás de nosotros.

Fuera de Pantalla. Estábamos fuera de pantalla, solo él y yo.

Me lanzó contra la pared con fuerza.

Quería matarme, pero no pudo. Sus hilos se tensaron, amenazando con desgarrarse de la carne fantasmal de su anfitriona, pero ella no se movió, no podía moverse.

“Esto no era lo que me prometieron,” dijo. “Me engañaron.”

Sentí miedo y mi cerebro se puso en modo de lucha o huida, pero ya no me quedaba ninguna opción de pelea. Solo lanzarme contra la pared me había incapacitado y cojeado. Ni siquiera podía distinguir cuáles eran mis heridas. Dolía por todas partes.

Pero la curiosidad fue más fuerte que el dolor.

“¿Quién te engañó?” pregunté.

Dudó antes de responder, seguramente no estaba seguro.

“Silas Dyrkon,” contestó al final. Estaba lleno de rabia y frustración. “Dijo que tenía un problema con un jugador y que yo era justo quien podía arreglarlo. Describió su mundo como uno de muerte y horror. ¿Cómo resistirme? No sabía que me haría esto. Mintió. No mencionó estas... cadenas. ¿Cómo pudo humillarme así? La cuerda de negro. ¿El Infierno mismo vivo.”

Él era nuevo. Carousel también lo había traído aquí bajo falsas pretensiones.

—Esto es un circo. Aquí todos llevan cadenas —dije—. Mi corazón latía con tanta fuerza que ni siquiera podía escuchar lo que decía.

—No los invitados —respondió Strander—. Todavía no.

Podía escuchar a los demás golpeando en la puerta con insistencia. Strander Blake seguía tirando contra esas “cadenas” que él afirmaba que lo ataban, pero no podía matarme. No era mi turno. Estábamos fuera de la pantalla. Podría haber sido posible en ciertas circunstancias. Si tuviera menos protagonismo en esta historia, si él tuviera los tropos adecuados, si no hubiera desobedecido, pero Carousel parecía querer dejar una lección.

Finalmente, cedió.

—Terminaré con el otro —dijo—. Luego volveré por ti.

Se levantó y regresó hacia la puerta. Cuando lo hizo, mis ojos se acostumbraron a la escasa luz del lugar y en el rincón pude ver el tocador.

Era el mismo que Sidney había roto para obtener el espejo que utilizaba en el exterior. Sidney sabía que los fantasmas evitaban los espejos. Por intuición, hice lo único que podía hacer.

La habilidad de Insertar Imagen me permitía captar la atención de mis aliados hacia objetos importantes descubiertos en la Fase de Fiesta. Uno de esos objetos era el espejo del baño, donde Kimberly había tomado una ducha antes.

El espejo estaba mal cubierto. Cualquiera que fuera la razón original por la que estaba allí (una subtrama sin usar), seguía siendo un espejo.

Activé mi habilidad y compartí la información con mis compañeros.

De repente, justo antes de que Strander llegara a la puerta, cesaron sus golpes. Los oí hablando.

Antes de abrir, él intentó en vano hacer algo que no lograba comprender del todo. Al principio parecía que intentaba torcer el cuerpo de la mujer ahogada y alterar el fantasma que representaba, pero parecía incapaz.

Supe en ese momento qué intentaba hacer.

—No puedes usar un espíritu que no forma parte de esta historia —le advertí—.

Aún podía notar su molestia.

Se volvió para mirarme. En ese instante, la mujer ahogada desapareció y Kimberly emergió. —El guion dice que debo usar a esta —dijo—. ¿Amiga tuya?

Asentí.

—Riley —exclamó Kimberly—. La garganta le estaba being aplastada, pero parecía inconsciente. —¿Qué sucede? Estuve perdida en la oscuridad tanto tiempo. No sé cómo regresé aquí. ¿Qué hacemos? ¿Cómo ganamos?

En realidad, era Kimberly. Ella no sabía que estaba atada a Strander Blake. Tenía miedo.

—Antoine te necesita —le dije—. Se está escondiendo en el baño al otro lado del edificio. Tú conoces ese lugar. Ve a buscarlo.

Ella asintió.

Se agachó, tomó la puerta con su brazo fantasmal y salió de la habitación. Una de las muchas manos de Strander me saludó mientras ella se marchaba.

Sobre el papel tapiz rojo, mi estado de 'Descartado' se iluminaba. No podía ayudar a mis amigos de esa forma. Tenía que confiar en que ellos mismos encontrarían la manera.

Lo más extraño sucedió cuando permanecía allí. Me di cuenta de que la pantalla que normalmente usaba para revisar historias pasadas estaba reflejada en el papel tapiz rojo.

Era mi trofeo de Monitor del Director. Mi habilidad de Vigía de la Muerte se había activado. Al principio, temí haber sido asesinado sin darme cuenta, pero al revisar mi trofeo, noté que Vigía de la Muerte no se activaba cuando mi estado de 'Muerto' se iluminaba. Se activaba en el momento de mi "fin". Esto significaba que aún funcionaba si estaba "fallecido", porque estaba 'Descartado', no solo cuando era asesinado físicamente.

Eso fue interesante.

Manteniéndolo un ojo en la pantalla, observaba cómo Strander se desplazaba sigilosamente por la sala. A veces, las imágenes eran pulidas y perfectas, en otras ocasiones, se veían ásperas, como si hubieran sido recortadas del filme final. Estaba contemplando la película en tiempo real.

Eso no solía ser así. Normalmente, solo veía el producto terminado.

Hice todo lo posible por ponerme de pie. Descubrí por qué mi estado de atadura estaba resaltado. Mi cadera había sido rota. Sin embargo, arrastrándome, alcancé la puerta y miré por el pasillo.

Pude ver a Kimberly/Strander Blake avanzando cautelosamente por el suelo, tanto en mi mente como con mis ojos. Sentí que Strander no tenía mucho control en esa situación.

"Qué extraño," susurré para mí.

No soportaba avanzar más con el estado de mi cadera. La película seguía reproduciéndose sobre el papel tapiz rojo.

"Antoine," susurró Kimberly. Comenzó a llorar. "¿Antoine, dónde estás?"

Continuó caminando hacia el baño hasta llegar a la puerta.

Entró y perdí su vista, pero aún podía imaginar la escena en mi mente.

Antoine estaba en el baño con Isaac y Sidney. Bobby y Dina estaban en la distancia, probablemente fuera de vista, como respaldo.

“¿Kimberly?” preguntó Antoine. Estaba llorando.

“Te he estado buscando,” dijo ella suavemente.

Antoine se acercó a ella y clavó la vista en sus ojos. “Vamos a estar bien,” dijo, luchando contra las lágrimas.

“Debemos irnos,” dijo ella. “Necesitamos... ir a un lugar seguro.”

“Siempre estarás segura conmigo,” afirmó Antoine. “Vamos a ser una familia.”

Kimberly tiró de los hilos en sus brazos y la abrazó. Antoine la apretó contra él, aunque echaba un vistazo al espejo cubierto.

El delicado brazo de Dina alcanzó a través de la umbral y tomó la toalla del espejo.

Lo que vi allí fue aterrador.

Así, frente a Kimberly, se encontraban una docena de rostros mirándola desde atrás, todos ellos distorsiones aterradoras de la muerte. También se veían en el espejo.

“Kimberly,” dijo Antoine. “Lamento no haber podido protegerte a ti ni al bebé.”

“¿Qué?” preguntó Kimberly, desconcertada.

Antoine señaló hacia el espejo.

Kimberly siguió su mirada y se observó a sí misma, reflejada en el cuarto iluminado por la luna.

“Te han atrapado, Kimberly,” dijo Antoine. “No pude detenerlo.”

Kimberly bajó la vista, observando sus uñas, rotas y ensangrentadas. Comenzó a atragantarse. Igual que con Cassie, se enfureció, pero más allá, los otros espíritus que se habían visto en el espejo empezaron a extender las manos, a luchar contra Strander.

Él empezó a gritar, y media docena de fantasmas se separaron de él, desgarrando y rompiendo las cuerdas negras que lo sostenían, destruyendo lo que parecían ser sus componentes. Gritó con dolor y rabia genuina.

La lucha continuó hasta que Strander recuperó su forma de mujer ahogada y salió corriendo hacia la ventana de la habitación más cercana. La abrió y prácticamente se lanzó al exterior.

El espíritu de Kimberly permaneció unos segundos más, justo hasta que la vi desintegrarse junto a Antoine, pero no le hizo daño.

Hubo un silencio prolongado, como si las cosas se calmaran. Sidney cogió su pequeño clicker de plástico y entró en una de las habitaciones.

Cuando Antoine preguntó hacia dónde se dirigía, ella respondió: "Tenemos que seguir jugando."

Tras unos momentos más, Carousel había mostrado su cierre con las últimas escenas.

El final.

Lo logramos.

Las luces se encendieron de nuevo. De repente, ya no me dolía la cadera.

Me levanté y entré en la sala de estar. Estaba tan cansado que quería dormir incluso en la casa embrujada. Eso, incluso después de que Carousel nos reinició. Descubrir un nuevo uso para la habilidad de la Vigilancia mortal fue fascinante, pero estaba emocionalmente agotado. Solo quería que la siguiente parte terminara rápido.

Antoine se acercó en cuanto regresé a la sala.

Su herida había desaparecido, pero el rostro agotado seguía allí. La chispa detrás de sus ojos se había apagado.

Sabía lo que quería. Le entregué mi tropo "Estoy completamente dormido". Lo tomó sin decir una palabra.

Isaac salió del baño. Miraba a su alrededor en busca de su hermana.

"Pronto volverá," le prometí.

Se sentó en una de las sillas.

"Es algo inquietante, ¿verdad?" pregunté, mientras Isaac pasaba sus dedos por su cabello, asombrado por la ausencia de sangre o heridas.

Casi empezó a sonreír. "Es increíble," dijo.

Con frecuencia, nos distraía el horror absoluto de Carousel y no lográbamos reconocer lo verdaderamente asombroso de algunas de sus habilidades. Si no estuviera decidido a torturarnos, este lugar podría haber sido maravilloso.

"Solo recuerda," dije, "que es fácil ignorar las heridas. Supongo que la adrenalina nunca muere del todo, lo bastante como para que dejes de estar en shock. La muerte pasa factura. El horror psicológico también. Eso deja secuelas."

Isaac miró a su alrededor.

"¿Cassie quedará muy traumatizada?"

Asentí.

Sus ojos se desviaron hacia el sofá donde Antoine había descansado. Él ya había usado mi tropo de dormir. Se equipó su tropo "Estabas soñando..." Cuando Kimberly regresara, activaría ese tropo para aliviar el trauma que él hacía tanto esfuerzo por mantener oculto.

Sidney había iniciado una conversación con Dina mientras Bobby repartía preguntas sobre quién quería comida de la cocina.

No tardó en llegar el sonido de cristales rotos que anunciaba el regreso de Kimberly y Cassie. Podrían haber usado la puerta principal, pero la ventana estaba más cerca.

Kimberly parecía afectada, pero sostenía la mano de Cassie, quien lloraba. No podía culparla. La primera muerte en Carousel fue peor, en algunos aspectos, que cualquiera de las mías.

"¡Isaac!" gritó.

Él corrió a abrazarla. La sentó y comenzaron a susurrarse al oído. Isaac parecía no saber qué decir ni cómo actuar, así que simplemente se quedó allí, con su hermana llorando sobre su hombro. No pude escuchar todo lo que ella decía, pero podía notar que le estaba tratando de tranquilizar, no al revés. Esa era su manera de ser.

Kimberly vio a Antoine durmiendo y de inmediato se sentó a su lado, extendiendo la mano para acariciarle la cabeza. Se inclinó y susurró esas palabras mágicas: "Despierta, mi amor, estuviste soñando..."

Era una knock en la puerta.

El silencio llenó la habitación. Antoine abrió los ojos y quedó en alerta inmediatamente. Se levantó del sofá en un instante, con un bate en la mano, y caminó para abrir la puerta.

"¿Quién está allí?" gritó.

"Tu libro de la biblioteca está retrasado," respondió ella.

reconociéndola por su voz, Antoine abrió la puerta. Constance Barlow entró sin hacer ningún ruido.

—¿Sidney? —preguntó de inmediato, sorprendida por nuestra tardía llegada.

Sidney se apartó de su conversación con Dina para saludar a Constance. Ambas parecían felices de verse. Constance era la versión alegre de sí misma que había conocido en la biblioteca.

Los Paragones debían conocerse bastante bien.

Constance dirigió su atención hacia mí. Yo me encontraba encorvado en mi silla, saludando con una mano.

Ella cruzó el cuarto y se sentó junto a mí. —Veo que decidiste no usarme como distracción para el monstruo que describiste.

Negué con la cabeza. —Lo pensé, pero tuve una idea mejor.

Le expliqué cómo logramos derrotar a Strander Blake.

—Videntes enfadados. Al menos mi investigación no fue en vano —dijo ella.

—Eso es —respondí.

Tenía más preguntas para hacerle, pero antes de que pudiera, una aparición nueva iluminó la lugar.

—Felicidades —anunció Silas, el Showman— ¡Has ganado un boleto!

Isaac parecía haber visto un fantasma. Bueno... quizás esa expresión ya no era tan útil. Se dio la vuelta en su asiento para observar mejor. Les habíamos hablado de Silas, pero ver una máquina de adivinos aparecer de la nada no es algo para prepararse, especialmente una tan extravagante como Silas.

Como siempre, Antoine fue el primero en conseguir sus boletos. Todos formamos fila, incluyendo a Constance y Sidney, lo cual me pareció extraño.

Antes de poder preguntar, la fila avanzó. Antoine rebuscaba entre sus boletos y encontró uno que parecía haberlo desconcertado. Lo leyó antes de que yo tuviera mis propios boletos en mano.

Sus ojos se dirigieron directamente a mí después de terminar.

—Riley —dijo— échale un vistazo a esto.

Era una hoja grande, rectangular, laminada, con muchas palabras diminutas. La agarré y la leí rápidamente.

Número de licencia: [E-2455b-0465]

Concedido a: [Antoine Stone]

HABILIDAD CONCEDIDA: El portador de esta licencia tiene la facultad de invocar poderes específicos o manejar objetos de un mundo de películas de horror sin necesidad de un arquetipo. Esta licencia permite usar ["La Campana de Diez Segundos"] de la(s) película(s) [El Juego de los Diez Segundos, Responde al Fallecido].

Uso permitido en: El Camino Principal [X], Todas las Tramas [].

TÉRMINOS DE USO:

CONDICIONES PARA EL USO:

NOTAS:

USO INADECUADO Y REVOCACIÓN: El uso inapropiado de esta licencia o de la habilidad u objeto otorgado puede resultar en la revocación inmediata y en sanciones adicionales según las leyes vigentes.